

cón, el profesor Ortega y Gasset, el ministro vasco Irujo, y muchos otros más.

La segunda parte, «Víctimas ilustres de las dos represiones», en un laudable esfuerzo de imparcialidad, escucha a aquellos que, ya antes de la Guerra, fueron objeto de la persecución republicana, como el cardenal Segura, los Jesuitas, el Obispo de Vitoria, Múgica, los ya citados cardenales Vidal y Gomá, y a quienes sufrieron represión por parte de los Nacionales, especialmente tras la terminación de la contienda, tal como advierte el enunciado de la tercera parte, «La Iglesia contra la represión de los Nacionales». La cuarta y última parte —«Memoria histórica católica»— está dividida en dos amplios capítulos: «La persecución religiosa», se titula el primero, y «Los Mártires de la Fe cristiana», el segundo. Se trata de exponer un fenómeno de implacable crueldad, que expresan bien estas palabras del embajador de Francia, Labonne, dichas en plena guerra, pese a su conocida parcialidad en pro del bando republicano: «El gobierno republicano no tolera en absoluto el Catolicismo».

El libro se cierra con una minuciosa noticia de las fuentes utilizadas para su composición; el Archivo de la Nunciatura en Madrid, los de la Secretaría de Estado y de la S. Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Sigue una Cronología y una Bibliografía esencial comentada. Un Índice onomástico completa la obra.

J. Orlandis

Piero DORIA, *La condanna della «dottrina Maritain»*, Aracne Editrice (Area 11: Scienze storiche, filosofiche, pedagogiche e psicologiche, 357), Roma 2008, 157 pp.

Piero Doria, oficial del Archivo Secreto Vaticano, nos ofrece un excelente estudio sobre los avatares padecidos por la filosofía política de Jacques Maritain. La monografía se circunscribe a la recepción en Italia de Maritain, desde 1921 hasta los albores del Concilio Vaticano II. El Maritain «metafísico» gozó de una excelente acogida hasta 1936. Después, la estrella de

Maritain se oscureció, pasando por momentos de gran dificultad, con importantes críticas a su filosofía política por parte de destacados prelados de la curia vaticana y con una propuesta de condena presentada formalmente por algunos obispos al Concilio Vaticano II. Este cambio de suerte, se produjo desde que en 1936 vio la luz la edición francesa de *Humanismo integral*, a la que siguieron otros ensayos desarrollando las tesis contenidas en aquella monografía. El ciclo filosófico-político mariteniano, que pretendía resolver el «atasco» en que se hallaba la Iglesia católica frente a determinados temas de la civilización moderna, fue contemplado con perplejidad y sospecha por algunos teólogos de los ateneos romanos, muy influyentes en los círculos vaticanos.

El libro del dott. Doria se divide en tres capítulos: «difusión y recepción e Italia del pensamiento político de Jacques Maritain»; «la condena de la “doctrina Maritain”»; y «el voto del dominico Rosario Gagnebet». Sigue una relación de archivos consultados, una completa relación de las obras de Maritain (libros y artículos), una relación de las reseñas de las obras maritenianas en revistas italianas, bibliografía consultada, documentos pontificios e índice onomástico.

No puedo menos que recomendar la lectura de esta interesantísima monografía, llevada a cabo sobre fuentes primarias de los archivos romanos y después de un vaciado minucioso de muchas revistas católicas italianas. La historia de la recepción del pensamiento filosófico-político de Maritain —complicada por su decidida beligerancia a favor de la paz en España, buscando vías de entendimiento entre los dos bandos combatientes en la Guerra Civil española (1936-39) y mediando a favor de los sacerdotes vascos apresados por el bando franquista— constituye un episodio apasionante, aunque a pequeña escala, del enfrentamiento entre el catolicismo restauracionista o adicto al antiguo régimen, y los nuevos aires teológicos, que cuajaron en la declaración sobre la libertad religiosa del Vaticano II (*Dignitatis humanae*).

La actitud de Réginald Garrigou-Lagrange y del cardenal Alfredo Ottaviani es seguida aquí con atención. También se señalan las prudentísimas reacciones (cautas en extremo) de la Santa Sede ante la guerra española y ante los peticiones de Maritain y sus amigos, tramitadas a Roma, a través de la nunciatura de París. Se ofrecen algunas pinceladas sobre la reacción de Secretaría de Estado cuando Charles de Gaulle pidió la venia para Maritain como embajador de Francia ante la Santa Sede, al terminar la segunda Guerra Mundial. Se destaca la reacción de las revistas, especialmente de *La Civiltà católica*, y su evolución, desde su entusiasmo primero, al largo silencio intermedio y las críticas de los años cincuenta. La defensa de sus amigos, en especial del teólogo Charles Journet, después cardenal. Se narra la negativa de la Congregación del Santo Oficio a conceder el *nihil obstat* para que Maritain fuese investido doctor honoris causa de la Universidad Católica de Milán. Etc.

El autor ha tenido alguna dificultad, para completar ciertas partes del libro, por el cierre temporal, por reformas, de la Biblioteca Apostólica Vaticana, y por no disponer de toda la documentación más reciente del Archivo Secreto Vaticano, todavía no abierto al público en los últimos años de su investigación. Con todo, esta obra es unitaria y la tesis resulta suficientemente probada.

J. I. Saranyana

Javier DRONDA MARTÍNEZ – Emilio MAJUELO GIL (eds.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Universidad Pública de Navarra (Colección Historia, 24), Pamplona 2007, 364 pp.

Esta publicación es fruto de los encuentros que tuvieron lugar en la Universidad Pública de Navarra en septiembre de 2006 bajo el título *Iglesia, Religión y Política en los años treinta en España*. Javier Dronda, investigador de dicho centro, y Emilio Majuelo, profesor titular de Historia Contemporánea, editan las actas.

El libro está estructurado en dos bloques: el primero de ellos basado en balances teóricos sobre la relación entre la religión y la política en la España de los años treinta, y el segundo en investigaciones propias en el ámbito vasconavarro.

La primera contribución corre a cargo del conocido historiador benedictino Hilari Ragner, que realiza una síntesis de los acontecimientos más sobresalientes del enfrentamiento entre el gobierno republicano y la Iglesia. Además, va y viene del siglo XIX al post concilio para intentar glosar la postura de la Iglesia frente a la sociedad democrática. El autor hace un repaso de las fuentes a nuestro alcance (aunque aún no había consultado el ASV) y critica algunas posturas historiográficas (no se entiende por que califica la interpretación histórica del fallecido profesor Redondo como franquista y antirepublicana). Luego analiza la tan traída frase de «España ha dejado de ser católica», la postura de la Santa Sede ante la República y la de algunos católicos contra ella.

Julio de la Cueva aborda en su aportación el tema de *Cultura republicana, religión y anticlericalismo: un marco interpretativo para las políticas laicistas de los años treinta*. El objetivo del artículo es «saber el lugar que ocupaba la religión en la cultura de los republicanos, que llegan con un determinado bagaje ideológico a los años treinta». El autor opina que la aproximación desde las bases culturales a las realizaciones políticas puede dar mucha luz sobre este tipo de actuaciones. Así De la Cueva bucea en las raíces del anticlericalismo republicano, que sitúa en el liberalismo decimonónico español, para explicar su evolución y las diferencias de los diversos «anticlericalismos» existentes tanto dentro de la tradición republicana como dentro de la izquierda obrerista.

La movilización católica frente a la II República: la acción católica, corre a cargo de su gran experto, Feliciano Montero. Este tercer artículo de carácter general, analiza la movilización desplegada por las organizaciones se-